Lectio Divina

Evangelios del día de Navidad | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Leer con san José, meditar con María y contemplar con san Juan

Misa de la vigilia | Mt 1, 1-25. «*Genealogía de Jesucristo, Hijo de David*».
Misa a medianoche | Lc 2, 1-14. «*Hoy os ha nacido un Salvador*».
Misa a la aurora | Lc 2, 15-20. «*Los pastores encontraron a María y a José y al niño*».
Misa del día | Jn 1, 1-18. «*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*».

COMENZAMOS

Dios, Padre de misericordia, envía tu Espíritu de sabiduría para que, leyendo tu Palabra, sepa leer también los acontecimientos de mi vida como lo hizo san José. Espabila mi mente para que sepa acogerla y meditarla guardándola en mi corazón como hizo María. Y dame vista espiritual para que, como san Juan evangelista, pueda contemplar con una humilde mirada el rostro de tu Palabra hecha carne. Amén.

1 LECTURA

¿Qué dicen los textos?

El día de Navidad tiene cuatro celebraciones de la Eucaristía propias desde la tarde del día 24 hasta el día 25: vísperas (tarde), medianoche («de gallo»), aurora, y día. El evangelio de la Misa de medianoche y el de la aurora son continuación el uno del otro.

Para san Mateo (el evangelio de la tarde), lo importante es que con el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo se están cumpliendo las promesas de Dios, y José es el hombre justo que sabe reconocer la justicia de Dios, su voluntad en medio de unos acontecimientos que humanamente le resultan difíciles de entender. Del evangelio de san Lucas me quedo con el modo en el que este evangelista nos describe la actitud de María ante estos acontecimientos: los guardaba en su corazón y los meditaba, sabiendo que todas estas cosas venían de Dios.

Cuando pasamos al evangelio de san Juan nos damos cuenta de que estamos ante otro nivel de nuestra lectura: Juan ya no nos narra el nacimiento de Jesús, sino que trata de entrar con su mirada contemplativa en el corazón de Dios. Me quedo con la respuesta que da san Juan ante este gran misterio de Dios que se hace hombre: «Hemos nacido de Dios y hemos contemplado su gloria». Esto lo dicen san Juan y sus primeros lectores, que son los que están viviendo esta experiencia de ser cristianos: son y se sienten hijos de Dios y, además, nos dicen que han contemplado su gloria. Y como decía san Ireneo: «La gloria de Dios es que nosotros vivamos».

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en estos textos?

Cuando leemos así, la meditación viene sola. Se trata de hacer lo que nos cuenta san Lucas que hacía María: llevar a nuestro corazón todas estas cosas. De esta manera entramos en el corazón de estos textos, que fueron escritos «para que creyéramos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre» (Jn 20, 31). A través de estos tres evangelistas podemos trazar un camino espiritual que coincide con los pasos más importantes de la Lectio Divina.

En san Mateo encontramos a san José, el hombre justo que nos enseña a leer con paciencia los acontecimientos de nuestra vida, lo que nos ocurre, lo que acontece en nuestro mundo, y leerlos desde la Palabra de Dios. Esto exige que aprendamos con José a no precipitarnos en nuestros juicios y en nuestras apreciaciones, a ser prudentes, para así poder dar el primer paso en este camino: estar abiertos a la obra salvadora de Dios. San José nos ayuda a leer nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios y no dejar que sea el mundo quien la lea.

¿Cómo lee nuestra vida el mundo? Cuando nos abandonamos, cuando no nos cuidamos, cuando dejamos la vida espiritual y de oración, con la sensación de que de nada nos sirve, y entonces es al mundo al que dejamos que lea e interprete nuestra vida. Y el mundo la lee también desde la ausencia de Dios, se nos dice continuamente que no necesitamos a Dios para ser y para realizarnos, y que nuestra sociedad puede funcionar bien, puede ser justa, puede ser solidaria, sin Dios. Esto está ahí, en el ambiente en el que nos movemos cada día. San José nos enseña a apreciar la magnanimidad de Dios, su paciencia (1 Pe 3, 20), su amor misericordioso. Dejemos que en todo juicio sobre nuestra vida y sobre los demás, que nos atrevamos a hacer, sea Dios quien tenga la última palabra. San José recibe la Palabra de Dios que le interpreta lo que le está sucediendo y le invita a obedecer el plan de Dios.

¿Cómo reacciono ante situaciones humanas difíciles de comprender? ¿Las juzgo a la ligera? ¿O trato de que Dios me hable a través de las personas, los acontecimientos...?

En san Lucas, María es la que sabía guardar todas estas cosas en su corazón y meditarlas. Ella es una mujer pobre y abierta a la Palabra, y nos muestra cómo «escuchar la palabra de Dios y cumplirla» (Lc 8, 19-21). Este evangelista se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer. María es para nosotros nuestra maestra de lectura espiritual de la Biblia, de Lectio Divina. Ella sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación.

¿Encuentro en María una ayuda para ir leyendo desde la fe los acontecimientos de mi vida?

Con san Juan aprendemos a contemplar con los ojos de la fe lo que leemos, vivimos y meditamos. Su testimonio sobre Jesús es un testimonio contemplado (Jn 21, 24), tal como el mismo san Juan nos dice al principio de su primera carta (1 Jn 1, 1-4).

Y esta contemplación de la verdad de Dios nos conduce a ser testigos vivos de su amor. Esta es la meta de nuestro camino espiritual, y por eso reconocemos que la crisis de fe que se vive en nuestros días es crisis de amor. Dios mismo, a través de su Hijo, acostado en un pesebre y envuelto en pañales, nos dice: ¿no crees en



mi pobre amor humano por ti? Nos lo dice a nosotros y se lo dice también a todas las personas que vuelven su corazón a Dios.

¿Cómo vivo el amor de Dios en mi vida a través de mi familia y a través de mi comunidad o parroquia?

San José, María y san Juan, los protagonistas de los evangelios que hemos leído, representan también tres etapas de la historia de la salvación de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu, para con nosotros.

San José, el hombre justo como Abrahán, representa el Antiguo Testamento, en donde Dios Padre, el Creador de todo y el Pastor que conduce a su pueblo, se manifiesta. María, la que acoge en su seno al Hijo de Dios, representa al Nuevo Testamento, y ella es la que nos enseña a acoger en nuestro corazón las palabras del Hijo. San Juan representa el tiempo de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre los textos?

Dios, Padre de misericordia, haznos conocer tu amor para con nosotros. Queremos buscar tu presencia siendo justos y buenos como san José, que supo confiar en tu bondad en todo momento.

Hijo de Dios, Señor nuestro, tú que te has hecho hombre para mostrarnos tu amor, danos un corazón abierto a tu Palabra y a nuestros hermanos, para que igual que hizo María, sepamos escucharla y cumplirla.

Espíritu de Amor que guías a la Iglesia renovando a sus hijos, muéstranos, como mostraste a san Juan, el discípulo amado que descansaba en tu pecho, el camino que lleva a la verdad y a la paz. Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambian estos textos mi mirada acerca de la realidad?

Contemplando la sencillez del portal de Belén nos sentimos salvados por la misericordia divina que se manifiesta en esta humilde escena. Nos llena de esperanza en la vida eterna y nos impulsa a servir, buscando la presencia de Dios en los que nos rodean, especialmente en los más necesitados. ▪

Lectio Divina

Evangelio del Domingo 31 de diciembre | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Sagrada familia: Jesús, María y José, fiesta

ECLESIASTÉS 3, 2-6.12-14 | «*Quien teme al Señor honrará a sus padres*».

SALMO 127 | «*Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos*».

COLOSENSES 3, 12-21 | «*La vida de familia en el Señor*».

LUCAS 2, 22-40 | «*El niño iba creciendo, lleno de sabiduría*».

COMENZAMOS

Dios, Padre de misericordia, envía tu Espíritu de sabiduría para que leyendo tu Palabra, sepa acogerla y meditarla guardándola en mi corazón como hizo María. Amén.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Honrar desde el amor a los padres es un mandamiento de Dios que está escrito en nuestro corazón (1ª lectura), y por eso respondemos a esta lectura con el salmo que proclama la providencia divina manifestada en el don de la familia. La segunda lectura nos habla de la vivencia del amor de Dios en la comunidad cristiana y en la familia, pues el origen de las primeras comunidades está en las casas familiares que se ensanchan acogiendo a otras familias. La Iglesia nació y se expandió a través de estas iglesias domésticas. En la escena del evangelio encontramos a Jesús viviendo bajo la autoridad de José y María, pero comenzando también a estar en las cosas de su Padre.

En este episodio de la presentación de Jesús en el templo, narrado por san Lucas, se va a manifestar su verdadera personalidad, a través de la profecía de Simeón y Ana. Esta profecía se produce en el templo de Jerusalén, centro de la vida religiosa del pueblo de Israel al que Jesús se une y sigue escrupulosamente en sus tradiciones y en sus leyes. Jesús será Salvador, luz de las naciones, y gloria de su pueblo, es decir, todo lo anunciado en el Antiguo Testamento.

El evangelista nos cuenta cómo María comienza a sufrir la espada que le atravesará el corazón según la profecía del anciano Simeón. María irá comprendiendo poco a poco porque ella es fiel discípula de la Palabra y tendrá que sobreponerse a sus sentimientos de madre guiada por esta Palabra que ella va guardando en su corazón. La espada es precisamente esta palabra que ella escucha y obedece. De esta manera María estará plenamente abierta a las exigencias de la Palabra (Lc 8, 19-21). Leyendo este evangelio nos podemos dar cuenta de cómo María en sus sentimientos maternos sabe dar paso a la misteriosa vinculación entre Jesús y el Padre.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

El hecho de que Jesús viviera bajo la autoridad de José y de María nos habla de que la familia está dentro del plan de Dios desde la creación; porque Dios nos ha creado así: capaces de amar. Y este amor de Dios y la llamada al amor están escritos en nuestro corazón. Por eso, el adolescente Jesús iba creciendo en sabiduría y en edad en este ambiente familiar. El drama de tantos seres humanos que tienen esta imagen del amor de Dios distorsionada por malas experiencias o por el mismo ambiente en el que vivimos nos interpela a los cristianos. Estamos llamados a salir al encuentro de todos ellos para sanar y restaurar este amor. En las primeras comunidades cristianas se vivía este amor de manera familiar y bastantes hombres y mujeres curaban y restauraban esta imagen del amor de Dios a través de la fraternidad cristiana que se les ofrecía. Este es sin duda un gran reto para la evangelización, el que nuestras comunidades y parroquias sean fraternas y acogedoras, que sean de verdad una familia.

Pregunta para la meditación personal:

¿Cómo vivo el amor de Dios en mi vida a través de mi familia y a través de mi comunidad o parroquia?



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?



Imagina la escena del evangelio: Jesús en el templo de Jerusalén. Y reza el Padrenuestro con el niño Jesús…

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

El amor es la única medicina que puede curar de verdad. Renueva tu confianza en el amor que viene de Dios, déjate iluminar por su luz para mejor amar y servir. ▪

Lectio Divina

Evangelio del Domingo 1 de enero | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Santa María, Madre de Dios, solemnidad

NÚMEROS 6, 22-27 | «*Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré*».

SALMO 66 | «*Que Dios tenga piedad y nos bendiga*».

GÁLGATAS 4, 4-7 | «*Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer*».

LUCAS 2, 16-21 | «*Encontraron a María y a José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús*».

COMENZAMOS

Dios, padre de misericordia, envía tu Espíritu de sabiduría para que leyendo tu Palabra, sepa acogerla y meditarla guardándola en mi corazón como hizo María. Amén.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Buscar la paz al amparo de la bendición de Dios es el deseo de la bendición que leemos en la primera lectura. Una bendición que busca el rostro luminoso del Dios bondadoso que ilumina nuestra existencia. Respondemos a esta bendición con el Salmo 66 haciendo así nuestra la petición de que todos conozcan la bondad de Dios. San Pablo nos habla en la segunda lectura del envío de parte de Dios de su Hijo, nacido de una mujer, para que pudiéramos llamar a Dios «Padre». El Evangelio nos presenta la escena de Jesús acostado en el pesebre, el Hijo de Dios, el «príncipe de la paz».

De nuevo volvemos a leer la escena del nacimiento de Jesús según san Lucas, y este evangelio es continuación de la escena que meditamos en la noche de Navidad. En esta segunda escena los pastores que cuidaban los rebaños y los dueños de aquel establo en donde nació Jesús se convierten en anunciadores de la buena noticia del nacimiento. Ellos van corriendo a Belén para comprobar la veracidad del mensaje. Y lo ven; encuentran al niño en el pesebre y en compañía de José y María. Estos pastores tienen una actitud espontánea de fe sencilla ante lo que se les acaba de anunciar, y por eso se vuelven en medio de la noche alabando a Dios, pues han visto y oído. Por eso Dios tiene predilección por los pobres que son capaces de acoger su plan de salvación (Lc 10, 21s), y de esta manera es como Dios se introduce en la humanidad.

El octavo día es el día de la circuncisión y la puesta del nombre con sentido: «Jesús, Dios salva». Jesús forma parte ya del pueblo de Israel.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

María trata de comprender todo lo que está sucediendo, lo que ella misma ha vivido y lo que cuentan los pastores. María es una mujer de gran fe, pues no sólo es «la que ha creído» (Lc 1, 45), sino que es «la que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica» (Lc 8, 21). Y esto le lleva a guardar sus experiencias de madre en su interior y a meditarlas en su espíritu. María sabe que Dios es siempre más grande que nuestra razón que trata de comprender, ella ya sabe con su propia carne que Dios hace cosas grandes con medios pequeños y con gente humilde. Y María como creyente se somete a esta grandeza y la guarda en su corazón para así ir comprendiéndola paso a paso. Por eso María no sólo es modelo de mujer creyente, sino que se convierte en la misma imagen de la Iglesia, que acoge la Palabra en su corazón y la transmite.

Podemos pensar también que esta frase de que «María conservaba todas estas cosas en su corazón» que el evangelista san Lucas la repite dos veces (2, 19.51), es una referencia de este evangelista a la fuente que él utiliza para componer y redactar su evangelio. Es una manera de decirnos como lectores que nos fiemos del testimonio fiel de esta mujer. María es para nosotros un modelo de fe, es la mujer que cree de manera ejemplar. La fe está ligada a la realidad concreta del nacimiento pobre de Jesús a través de esta mujer virgen elegida por Dios.

Preguntas para la meditación personal:

Desde tu pequeñez y pobreza, ¿qué está haciendo brotar Dios en tu vida? El deseo de salvación, la esperanza…

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

San Francisco bendijo una vez al hermano León con una adaptación de la bendición que leemos en la primera lectura, y esta será nuestra oración bendición que pedimos para todos.



«El Señor te bendiga y te guarde; ilumine su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti, vuelva a ti su rostro y te conceda la paz. El Señor te bendiga».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

El Señor hará brotar en nosotros y en su Iglesia la paz para que podamos afrontar con fortaleza y esperanza este nuevo año. María nos ayuda como madre, para mejor amar y más servir. ▪

Lectio Divina

Evangelio de la Epifanía del Señor, solemnidad | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Vieron una estrella porque estaban en camino

IS 60, 1-6 | «*La gloria del Señor amanece sobre ti*».

SAL 71 | «*Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra*».

EF 3, 2-3a. 5-6 | «*Ahora ha sido revelado que los gentiles son coherederos de la promesa*».

MT 2, 1-12 | «*Venimos a adorar al Rey*».

COMENZAMOS

Dios Padre de toda sabiduría, ilumina mi mente para que leyendo sepa comprender tus sendas, meditando me encuentre en camino, y contemplando pueda ver el resplandor de tu estrella. Amén.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenia que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

La primera lectura de Isaías presenta a Jerusalén como figura de la esposa del Señor que debe brillar para recibir a todos sus hijos que son todos los pueblos de la tierra. Respondemos a esta palabra de luz universal con el Sal 71 que nos habla de un rey que vendrá y ante el cual se postrarán todos los pueblos. En la segunda lectura de Efesios, san Pablo comunica la alegría que siente por haber sido él un medio para que la gracia de Dios manifestada en Jesucristo llegara a todos los pueblos y no solo a los judíos. El relato evangélico de la adoración de los magos nos presenta el camino de la humildad como el camino elegido por Dios para manifestarse a todos los pueblos. El niño nacido en Belén es la luz de Dios que ilumina a todos los que buscan la verdad.

Estos magos o sabios de los que nos habla el evangelio son hombres con inquietud interior que se ponen en camino con la esperanza de encontrar la estrella de la salvación. Buscan al verdadero Dios y por eso se ponen en camino pues su búsqueda no es en pro de un aspecto de la ciencia, sino que buscan comprender el sentido último, la verdad plena y total. Estos buscadores de la verdad representan el camino de las religiones y de la razón humana hacia Cristo en una búsqueda del Dios verdadero y de la luz que arroja hacia la verdad última del ser humano.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Estos sabios son guiados en un primer momento por una estrella, y en ella está representada la voz del Dios creador del universo, pero al final los sabios tienen que recurrir a la Palabra del Dios vivo representada en la profecía de Miqueas. Esta Palabra se la dan los sacerdotes y los escribas a Herodes, pero al contrario que los magos, ellos no van a Belén y se quedan en su comodidad. ¿Es que no se acaban de creer esta profecía? ¿Es que no les dice nada el testimonio de estos magos venidos de tan lejos?

La actitud de estos magos que se postran para adorar al niño muestra que ellos sí han sabido leer e interpretar el acontecimiento del nacimiento pobre de este Rey que nos habla del Dios verdadero y de la verdad del ser humano.

Los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Jesús son extremadamente sencillos y humildes, pero vistos desde la luz que irradia el Niño Dios en Belén, están llenos de significado para todas aquellas personas de buena voluntad y mirada limpia. Porque solo la luz de un Dios que se hace niño puede iluminar las tinieblas de nuestro mundo y de nuestra vida.

Pregunta para la meditación personal:

¿Trato de buscar con humildad la verdad última, aunque no sepa decirla, o me conformo con cualquier respuesta?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Podemos rezar a Jesús, pidiendo su luz, con este sencillo canto oración de Taizé: Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz. Cristo Jesús, disipa mis sombras. Y que en mí solo hable tu amor.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Desde el don de la fe y pasando por la humildad del nacimiento pobre de Jesús y por su cruz, decimos que Jesús es único y universal, y todos los caminos confluyen en él para llegar al Padre. Esta no es una verdad que se pueda imponer, es una verdad que se tiene que proponer y manifestar desde la dignidad de todo ser humano.

Lectio Divina

Evangelio del Bautismo del Señor | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Fuimos bautizados con Jesús

IS 42, 1-4.6-7 | «*Mirad a mi siervo, a quien sostengo*».

SAL 28 | «*El Señor bendice a su pueblo con la paz*».

HECH 10, 34-38 | «*Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo*».

MC 1, 7-11| «*Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Palabra del Señor.

Espíritu Santo, ilumina mi espíritu para que sepa comprender mi bautismo. Amén.

---

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

El profeta Isaías anunció la venida de un Mesías siervo que implantaría la justicia en toda la tierra, pero no con la fuerza sino con la humildad y el servicio (1ª lectura). Con el salmo respondemos a este anuncio diciendo que el Señor nos bendice con su paz. Esta justicia y esta paz anunciada se cumplen en Jesucristo, tal como dice san Pedro en su primera predicación (2ª lectura).

Jesús es el Hijo amado y predilecto de Dios que sigue un camino de humildad y entrega total para que todos nosotros pudiéramos ser bautizados con Espíritu Santo (evangelio).

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Nuestra meditación la podemos hacer este domingo viendo el significado del bautismo de Jesús y así pasar a comprender mejor nuestro propio bautismo, guiados por el Espíritu Santo y su don de entendimiento.

El bautismo de Jesús

El primer acontecimiento de la vida pública de Jesús que ilumina quién es él realmente es el del bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista. Es ahora cuando va a manifestarse la luz que los magos de Oriente habían encontrado en el portal de Belén.

Los evangelistas nos cuentan que Jesús fue al río Jordán a recibir el bautismo de parte de Juan el Bautista. Mucha gente acudía a Juan porque veían en él a un profeta, y aunque sus palabras eran duras, pues denunciaban el pecado y la corrupción de aquel momento, la gente buscaba la Palabra de Dios que les ayudara a encontrar el sentido de sus vidas. Juan el Bautista les bautizaba con agua y les pedía la conversión del corazón, dejando atrás las malas obras, y les anunciaba la llegada del Mesías que traería otro bautismo diferente. El bautismo de Jesús será un bautismo con el Espíritu Santo, es decir, un bautismo de renovación y santificación que nos identificará con él, sintiéndonos hijos de Dios.

En medio de este bautismo de Juan llegó Jesús como uno más, aprovechando que había acudido ese día mucha gente, para que Juan le bautizara, y allí fue el mismo Juan quien le reconoció y quien supo ver en él al Mesías y al Salvador. Y es que la luz de Jesús brilla para aquellos que buscan a Dios con corazón sincero y saben ver los signos pobres y humildes de Dios.

Nuestro bautismo

Nosotros hemos sido bautizados en Jesús según lo que él mandó a sus apóstoles después de la resurrección: «Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 18, 16-20).

Lo mismo que Jesús recibió la unción del Espíritu Santo para ser nuestro salvador en el bautismo, nosotros hemos recibido en nuestro bautismo la unción del Espíritu Santo para ser cristianos, es decir, seguidores de Jesús. Este gesto de la unción significa el toque de Dios, y es como una caricia, como cuando un padre o una madre acarician a su hijo para que no tenga miedo y sea valiente para enfrentarse a algo difícil. Y el niño encuentra en esa caricia la prueba de que sus padres le animan, y que siempre, pase lo que pase, puede contar con ellos.

Todos los bautizados llevamos este sello, esta caricia de Dios, que es el Espíritu Santo, y hemos de ser conscientes de ello en nuestras vidas. Por un lado cuando nos enfrentamos a las dificultades de este mundo y el pecado y el sufrimiento nos marcan estamos participando con Jesús en su Pasión, y hemos de saber en todo momento que él venció en la cruz para salvarnos y él tendrá la última palabra. Y por otro lado no podemos perder nunca como bautizados el horizonte de sentirnos seguidores de Jesús en su Iglesia identificados con su misión a los más pobres y a los que sufren.



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Por gracia de nuestro bautismo que nos identifica con Jesús, compartimos con él el ser sacerdotes, profetas y reyes. Sacerdotes porque podemos orar, y dirigirnos a Dios con nuestro corazón; profetas porque podemos hablar desde Jesús; y reyes porque con Jesús podemos ser reyes de nuestro destino, sin dejarnos dominar por los poderes de este mundo. Oremos desde nuestro bautismo, sintiendo nuestro sacerdocio común con todos nuestros hermanos, y orando por todos los que, habiendo sido bautizados, no oran, no viven su bautismo.



«Señor Jesús, Hijo amado de Dios Padre, haznos sentir la unción de nuestro bautismo a través del Espíritu, para que te sintamos en medio de nosotros, te escuchemos y te anunciemos». Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos con una humilde mirada el rostro de Jesús, el siervo humilde y sufriente de Dios, en él contemplamos el rostro misericordioso y compasivo de Dios. Y esta contemplación nos lleva a ser más conscientes de nuestro bautismo y a identificarnos más con Jesús y su misión saliendo de nosotros mismos y de los intereses de este mundo. El sacramento del perdón o confesión es una renovación de nuestra vida de bautizados que nos recuerda que a Dios siempre podemos volver. Qué signo tan hermoso cuando después de la confesión nos podemos acercar a la pila bautismal y sentir que hemos renovado nuestro bautismo, y que Dios nos unge con su misericordia para que sigamos siendo discípulos de su Hijo amado, nuestro hermano mayor. ▪

